

JMPRIETO al pilpil

*Ana Ares*

Poeta, periodista autora de  
*Atreverse al mar*  
y *55 minutos*

Premio 2008 Asociación  
de Editores de Poesía 2008



J.M. Prieto, Marisa Calvo y Ana Ares

Es para mí un gran placer estar esta tarde con todos vosotros en la tertulia Rafael Montesinos, para presentaros el último libro de José María Prieto, *Los cuernos de la cigüeña* (Ed. Vitruvio). Fundada en 1952 -creo que es la más antigua de las letras hispánicas- es un honor para mi engrosar, bien que humildemente, una lista tan larga y feliz de poetas que han desfilado por esta tertulia, aunque sea como presentadora. Gracias a todos por vuestra presencia y en especial a José María por invitarme a acompañarlo.

Vaya por delante la confesión de mi falta de profesionalidad en estas lides, y así, perdonada de antemano, paso a leeros mis notas con las que espero no aburriros.

Catedrático de Psicología y diseccionador de palabras y de imágenes, desmenuzador de tipos, entes y seres, ridiculizados a veces, desvestidos las más, José María Prieto tiene en su haber una extensa obra como ensayista que no nos interesa, porque nosotros venimos a esta tertulia de hoy a acompañar tan solo al poeta, un poeta con una ya importante cantidad de títulos a sus espaldas a los que se suma este *Los cuernos de la cigüeña*.

Respecto de su creación poética anterior, sería imposible describirla eliminando de nuestro vocabulario el adjetivo oriental. Porque hay en su obra una

verdadera búsqueda, indagación y tratado de formas poéticas asiáticas como el haiku, que estoy por decir que él puso de moda, el tanka o el menos conocido sijo coreano. Debemos preguntarnos si optó al elegirlos por la admiración por ese modo más filosófico y contemplativo de pensar y de sentir, o si fue la brevedad, la concisión de las formas, la autodisciplina y medida que requieren estas estrofas, ese algo necesario de relámpago, lo que hizo de JM Prieto un japonés consumado. Él me explicó que a los mismísimos samurais se les exigía ser capaces de componer poemas como estos, si es que querían tener éxito con las damas. Y así, como una katana ofrecida a sus fines, los emplea Prieto, que al optar por estas formas efímeras, hechas de sugerir y dejar en el aire, se permite a menudo golpear al lector con sus ácidas reflexiones, pero tan brevemente que el golpe es en sí atenuado.

Repaso brevemente y os muestro un poco de esta obra:

*Haiku a la hora en punto (2007)*, es un verdadero tratado del haiku, con más de 1500 haikus de temática diversa, y como él mismo reconoce con momentos caústicos e irreverentes. Anotar que este libro se presentó en su propia casa, es decir, en la mismísima Embajada de Japón.

*el motorista*

*tiene una cita a ciegas*

*con una roca*

*Tanka a trancas y barrancas (2009)*, extensa colección de tankas, una forma poética mucho menos conocida que el haiku acerca de la que en el prólogo se nos ofrece un interesante tratado que no voy a leeros. Es más sencillo, ¿qué es un tanka?

limpio mis gafas

para verte mejor  
las ha empañado  
tu aliento enardecido  
al mirarme de cerca.

*Jesús nunca fue cristiano* (2010) es a priori el más irreverente de sus libros, un ejercicio profundo de irreverencia con el que estoy por decir Prieto saldaba sus deudas con los mitos cristianos no sé si de su infancia o directamente con todos los nuestros y nuestras infancias.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

*No están ciegos los poetas* (2012) volvía a ser un copioso trabajo sobre una forma poética oriental, esta vez el sijo coreano. *Entresijos lacrimógenos* tiene por título la parte del libro a la que pertenece el poema que paso a leeros.

### **Esposa**

En una copa de cristal  
el collar de perlas que le regaló  
con gotas del perfume que usaba  
el día en que la besó en el cuello,  
el día en que la cautivó.  
Desde entonces  
anillada.

*Nuestra señora es un caballero*, del 2013, además de un título llamativo, es un salto hacia delante donde, por contraste con los años dedicado a contener el pensamiento en estrofas matemáticamente sometidas, JM Prieto se libera a si mismo y se otorga permisos para usarlo todo, todas las formas, todas las medidas posibles del verso, los poemas largos y los brevísimos, con el juego como única constante. Los poemas giran en torno a un eje particular, el título, ya que todos se titulan Nuestra señora... Con esta excusa, Prieto nos presenta

una compleja serie de retratos humanos, masculinos y femeninos, con la misma visión crítica, espinada y personal de la mayor parte de su obra.

Y llegamos hasta el objeto de nuestra reunión, *Los cuernos de la cigüeña*, recién salido de la imprenta, del que paso a haceros una semblanza ni profunda ni exhaustiva.

*No reírse de nada es de tontos, reírse de todo es de estúpidos*, dejó dicho Groucho Marx. Es una apreciación que debemos recordar al acercarnos al universo poético de JM Prieto, que el humor es siempre la clave, y que eso no consiste en reírse de todo. Estrictamente, tropezamos con su profano sentido del humor página por página y en toda su obra poética, pero no nos sentimos llamados a la risa en todas las ocasiones. Porque el humor es para Prieto es tan solo una herramienta, la llave inglesa, bien que española en lo negrísimo, con la que abrir puertas distintas, a la reflexión, a la vivisección de aspectos de la realidad, al sarcasmo que encierra la más oscura reflexión, a la autoindulgencia o a la autoinculpación. Valleinclanesco explorador a machete del esperpento que subyace en cuanto nos rodea si miramos de la forma adecuada, tal vez utilice JM Prieto este ejercicio de ingenio para ponerse a salvo; tal vez desde el riámonos previamente de todo evitemos con ello que se rían de nosotros, evitemos que una herida se perpetúe, o evitemos simplemente aportar una visión repetitiva, algo ya dicho.

En palabras del propio Rafael Montesinos, a la sombra de cuyo prestigio nos reunimos hoy: *José María Prieto es cotilla religioso y cultural, zascandil, budista a tiempo parcial, creyente descreído, discreto indiscreto, persona de suma percepción y saber, profe heterodoxo, cowboy de domingo y fiestas de guardar, y poeta cáustico. Y, aunque se esconda en la tercera persona y la erudición apabullante, es tierno-tiernísimo.*

Yo no me voy a atrever a tanto; se tomaba, porque podía, Montesinos unas confianzas a las que yo no me siento autorizada, pero que secundo sin matices.

Una característica fundamental de *Los cuernos de la cigüeña* y habitual en otras obras de JM Prieto, es la timidez provocadora del autor; se trata de una poesía no confesional, al menos no de forma evidente, en la que pocas veces o ninguna el poeta habla de si mismo, dándonos la sensación, cuando emplea la primera persona, de estar construyendo personajes, incluso con voz femenina, que son y no son él. Uno tiene la impresión de entrar, sino en el poeta, sí en su modo burlón y agudo de ver la realidad a través de su mente disciplinada y disciplinante. Qué decir del amor? En los ojos del poeta es observado con un aparato de rayos x, y nos invita Prieto a compartir el ridículo, el humano ridículo, la ternura, pero casi nunca su pasión, imponiendo esta visión cerebral a posteriori, analítica y coleccionista, que es marca de la casa.

Pero, mientras que el sujeto y el objeto son múltiples, el tiempo sin embargo es siempre el presente, esencia de la acción y del verbo, categórica forma de enunciar heredada, ahora en versos de cuidada asimetría y ninguna matemática, de esa poesía oriental de la que ya os he hablado. Presente que se conjuga con mucha frecuencia en tercera persona pero que no es impersonal, sino una sillita, barrera desde la que mirar cómodamente el desfile de lo cotidiano y lo pequeño.

Muchos de los poemas que encontramos en esta curiosa cigüeña cornuda son instantáneas, rápidas fotografías tomadas por los ojos desprejuiciados de un niño, un niño impúdico o que no hubiera aún aprendido a manejar la importancia social del pudor. *El escritor es un hombre sorprendido*, decía Bryce Echenique, y en el caso que nos ocupa es casi un niño maravillado de sus juguetes. Un niño que mezcla los ritmos, todos; que mezcla las formas, desde el relato a la confesión, pasando por el diálogo; que mezcla los cultismos con la irreverencia de lo coloquial, que llama la sinhueso a la lengua, que flipa, que llama mangantes a los mangantes, o que discute el precio de una matrícula universitaria.

En esta ocasión el poeta utiliza un eje vertebrador de la obra, el tiempo. Pero no como esa reflexión eterna sobre su fugacidad y en relación con el miedo a la muerte de la que todos hemos leído brillantes muestras en todos los grandes

poetas. Prieto aporta, también aquí, una visión propia o una multiplicidad de ellas. Apura todos sus estados, posibilidades y recovecos hasta llegar al mismo juego de palabras y de significados. El tiempo de decir buenos días o buenas noches, un cumpleaños, las mil formas de perder el tiempo o de ganarlo o los horarios de los trenes sirven de excusa para la reflexión bajo títulos tan sugerentes como Es tiempo en movimiento una cigüeña, Es tiempo en volandas un picotazo, Es tiempo enmarañándose una cornamenta o Es tiempo en paro forzoso un tocón, que así nombra las cuatro partes en que se divide el libro.

Los poemas sirven esta vez para ese retrato sin piedad acostumbrado del detalle, del gesto, desde una vocación hondamente surrealista y una libertad absoluta en la creación de imágenes y estrofas, que no veremos repetirse una sola fórmula, solo ese tiempo hilo de hilván atando los poemas. Algunos de los poemas retratan, otros satirizan, algunos nos arrastran a referencias cotidianas como la crisis o la reforma laboral, y algunos son microrrelatos en verso, historias completas y pequeñas. Y lo hace José María Prieto desde todas las perspectivas, utilizando la primera y la tercera persona para enmascarar decenas de seres diferentes.

*"El humor es una herramienta de poder. Nos proporciona una perspectiva diferente sobre nuestros problemas y una actitud de desapego y de control. Si eres capaz de reírte de algo, ¡ya le has ganado la partida!"*

## **Bill Cosby**

Y esto es todo, amigos, o casi todo, la parte mejor viene ahora. Pediros perdón si habéis echado en falta las doctas referencias, merecidas o merecidísimas. Os dejo ya en las manos del autor, bien cobijado entre hembras esta tarde, un beso a Carolina y que él, que es el protagonista, os explique y os convenza de lo que falta.

*9 de diciembre de 2014*



*Ana Ares*

*José M. Prieto, Marisa Calvo y Ana Ares*





*Carolina Barreira, Marisa Calvo, Ana Ares y José M. Prieto*





*Carolina Barreira y José M. Prieto*